



“LOS SIGNOS DEL CIELO” por Fernando González Urizar (Madrid).— Diríase que, paradójicamente, según la técnica impresionista, el honor internacional (Premio Leopoldo Panero 1970), obtenido, la pulcritud de la edición y hasta el papel de alta calidad en que estos poemas aparecen, editados por Cultura Hispánica de Madrid hubieran influido sobre la categoría de los poemas, visiblemente elevados sobre los anteriores de su autor.

Lo que sucede es al revés.

Fueron los “signos del cielo”, obviamente los que conquistaron a González Urizar ese embellecimiento de una presentación sobresaliente en la capital de España para poner de acuerdo el fondo inmaterial con la forma “tipográfica”.

El hecho es que ambos, el uno y la otra, se complementan, produciendo el mismo placer en sus lectores: “hasta a ratos se diría que todo ello influye sobre el propio estado de ánimo del autor, impregnada de un plácido optimismo, de una alegría ligera, comunicativa y familiar, entre colores vivos, esmaltados de luz.

Mañana de domingo,

un sol extraño aturde sus pájaros de greda.

Toda es nuevo y antiguo,

hecho de vidrio,

ilusión y memoria resplandecen

en nidos de agua turbia

y siempre vivas.

En un aire de “odas elementales”, con notas, aquí y allá, de “extravagario”, tocando apenas las cosas prosaicas, inmediatamente estilizadas por la imagen, el vuelo, la sonrisa, el poeta rememora su existencia y la traspone, diseñando la casa, el pueblo, las personas, como a través de velos trisados, el padre, las hermanas, cosas de sueño, evocaciones donde el gozo palpita con una especie de embriaguez sentimental “tallada por crepúsculos y lunas”.

En suma, lleno de reminiscencias, un acento nuevo pasa, muy distinto, libre de amargores, sin protesta ni melancolía, eufóricamente.

Toda una sorpresa.

Una renovación inesperada que hace respirar mejor. ¿A qué época pertenecen sus voces? Ni el temor las quiebra ni las hacen temblar las amenazas o los presentimientos. No vienen desde atrás. Por más que retracedamos, no repiten. Diríase más bien que avanzan y van sacando su visión de horizontes futuros, de tesoros guardados, de certidumbres que aguardaban y empiezan a amanecer.

Es que el presente es más rico de lo que solemos pensar. Basta que un rayo diferente lo toque y: “Pañal interminable — bello tu cuerpo — fino — cautivo en una cinta de luz”. Por todas partes brota el mismo son, una música inédita, deleitosa, una

El Mercurio - OTAG, 41-111-1972, p. 2

426. y 236

Los signos del cielo [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los signos del cielo [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile